

EL SEÑOR DEL TIEMPO de Niobe Garcia Izquierdo

El señor del tiempo
un día se me apareció
entre el viento.
Me contó un relato
de lo más extraño:
Todos tenemos relojes
colgando del cuello.
Unos más pesados que otros
unos con cadena más larga.
Eventualmente para todos,
la cadena por muy gruesa o fina
o por muy larga o corta,
con el fluir de la vida se recorta.
Y llega un día en el que la cadena
se ata al cuello por completo.
Ese día nos morimos.
Aunque cada uno tenga su propio reloj
y vaya recamado de grandes decoraciones
o vaya simple sin ornamentos.
Aunque cada cadena sea más larga,
más resistente o de distinto material,
todas acaban ahogándonos.
El viento se llevó al señor del tiempo
con un sonido casi imperceptible:
tic tac tic tac tic tac
Pobre señor del tiempo,
él es el único que no puede dar la hora
pues no lleva reloj colgando de su cuello.
No te envidio, señor del tiempo,
que solo debes de estar, haciendo sonar
a tu pasar un rotundo: tic tac, tic tac, tic tac...